



La vida contemplativa: lámparas en el camino sinodal

Jornada *Pro Orantibus*

Subsidio litúrgico
para el monitor

Solemnidad de la Santísima Trinidad

Domingo, 12 de junio de 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. En este día de gozo confesamos nuestra fe en la Trinidad Santa, adoramos su unidad todopoderosa y damos gloria a Dios uno y trino porque nos permite entrar en la intimidad y riqueza de la vida trinitaria. El Padre, en la eucaristía, nos sigue dando a su Hijo, pan de vida eterna, y la «comunidad» como remedio y don eficaz contra la soledad y la división que amenaza a todos. El don precioso de caminar juntos es la luz que hace resplandecer a la Iglesia como signo alzado entre los pueblos, y es lo que nos hace sentir acogidos y amados en Dios, en la unidad de su pueblo, reunido en el nombre de la Trinidad.

“Caminar juntos” es, precisamente, el quehacer fundamental de los consagrados en la vida contemplativa, los monjes y monjas a los que tenemos muy presentes en esta jornada en la que la Iglesia agradece a Dios con la oración y el afecto por la vida de cada uno, ofrecida como una lámpara encendida de donación de amor y ofrenda a la Santísima Trinidad, y como plegaria constante por la Iglesia y por todos nosotros.

La vida contemplativa es memorial del misterio de comunión de Dios con los hombres. Son quienes llevan como una lámpara siempre encendida, en el camino sinodal de la Iglesia, la llamada a dejarse guiar por el Espíritu en los caminos de fe, de entrega y de servicio, de amor y caridad, de generosidad y de compromiso. Desde su contemplación y su vivencia gozosa, la vida contemplativa es para la Iglesia como una lámpara luminosa, testigo creíble de la esperanza en la vida que no acaba.

La Iglesia que peregrina en España celebra en este domingo la Jornada por la vida contemplativa, conocida como Jornada Pro orantibus. Este año los obispos españoles proponen como lema «La vida contemplativa, lámparas en el camino sinodal».

Somos invitados a celebrar con gratitud y oración en esta solemnidad de la Santísima Trinidad, bendiciendo al Señor por la vocación consagrada contemplativa, y pidiendo hoy por tantos hermanos y hermanas nuestros que viven, oran y misionan en cientos de monasterios esparcidos por la geografía española.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Oremos al Padre, por Jesucristo, su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por la unión de las Iglesias, para que los cristianos dispersos seamos reunidos en la unidad de la Iglesia de Cristo. Roguemos al Señor.**
- 2. Por los gobernantes de todas las naciones, para que promuevan la honradez y la justicia. Roguemos al Señor.**
- 3. Por los no cristianos, para que reconozcan en el Hombre Jesús al Dios vivo y verdadero. Roguemos al Señor.**
- 4. Por los hermanos y hermanas que han recibido en la Iglesia la vocación contemplativa: para que, con su oración y la ofrenda de su vida, sean luz, sostengan y acompañen el camino sinodal de la Iglesia. Roguemos al Señor.**
- 5. Por todos nosotros, fieles y pastores, para que descubramos el lugar insustituible que ocupa la vida contemplativa en la Iglesia, y para que su oración, alabanza y sacrificio fructifique en el corazón de aquellos que el dueño de la mies sigue llamando y se dispongan a cooperar con el proyecto universal de la redención. Roguemos al Señor.**

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Dios único y verdadero, omnipotente y misericordioso, tú nos has llamado a compartir tu vida en la comunidad de las tres Personas. Escucha, Padre nuestro, la oración de tu Iglesia, que ora en el Espíritu Santo, en nombre de tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R̄. Amén.

PREPARACIÓN DE LOS DONES

Antes de llevar el pan y el vino al altar para la eucaristía, se pueden poner ante él una lámpara y unas flores.

Al acercar la lámpara, un lector puede decir:

Cristo Jesús es la Luz del mundo. Su Palabra, su Evangelio, su Pascua ha iluminado nuestras vidas haciéndonos también a nosotros luz para el mundo. Que en medio de la oscuridad, del dolor y las tinieblas del sufrimiento brille en nuestro mundo la luz de nuestra fe, esperanza y caridad que el Señor ha encendido en nuestros corazones.

Al acercar las flores, puede añadir:

Cristo Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida para el mundo. Su Pascua ha triunfado sobre la muerte y nos ha regalado una nueva vida. Estas flores que traemos para adornar tu altar nos recuerden la belleza de la vida que nos has regalado. Que podamos, con tu gracia, exhalar el perfume de las buenas obras en medio del dolor de nuestro mundo.

Una vez dispuesto el altar, algunos fieles llevan el pan y el vino para la celebración de la eucaristía.